

Bibliografía

Recensiones

MEDDI, L., *La catechesi oltre il catechismo. Saggi di catechetica fondamentale* (Urbaniana University Press, Città del Vaticano 2017). 175 pp. ISBN: 978-88-401-7065-7

El presente volumen recoge de manera ordenada cinco ensayos del mismo autor publicados entre 2002 y 2017. En estos artículos encontramos una reflexión sobre la naturaleza y las tareas de la catequesis dentro de la misión de la Iglesia contemporánea, en un contexto eclesial que, en opinión del autor, parece haber perdido la dirección.

El primer ensayo, titulado “La catequesis en la perspectiva misionera y evangelizadora”, analiza la tarea de la catequesis dentro de la Nueva Evangelización. Meddi pone en evidencia que la catequesis, para superar una posible reducción doctrinal –influenciada por la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, así como por una interpretación del *Directorio General para la Catequesis*–, no puede limitarse al primer anuncio o a implantar el catecumenado bautismal, olvidando otras tareas de la catequesis. En este sentido, el autor intenta mostrar que el corazón de la renovación misionera de la catequesis no consiste únicamente en mejorar los métodos comunicativos, sino también, y sobre todo, en buscar que el mensaje sea significativo para los destinatarios de la catequesis así como la inculcación de la fe, en la línea de lo que plantea el Vaticano II. Según el autor, la clave de una catequesis misionera estaría en la consideración de la fe como acto libre de la persona, tal y como aparece en *Dignitatis humanae*.

En este sentido, y para que este planteamiento catequético se haga realidad, el autor señala cinco criterios: la exigencia de redescubrir el carácter teológico, histórico y dinámico de la Revelación; la necesidad de comprender la relación entre la catequesis y la misión eclesial en un sentido integral; la necesidad de volver a comprender la tarea de la catequesis como interiorización de la fe e introducción a la vida cristiana;

la consideración de que lo que caracteriza a la catequesis es lo formativo-educativo y la configuración de la reflexión catequética como ciencia interdisciplinar (pp. 57-67).

El segundo ensayo, titulado “Educar la respuesta de la fe”, tiene como finalidad fundamentar dos convicciones expuestas por el autor. La primera es que la conversión misionera de la catequesis, impulsada por el DGC no debería reducirse, tal y como parece sugerir el *Directorio*, a promover el *primer anuncio* ni siquiera a impulsar itinerarios de Iniciación cristiana. Este error, en opinión del autor, vuelve a aparecer en el Sínodo de los Obispos de 2012 sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Meddi, a partir de este planteamiento, infiere que la catequesis no tiene aún suficientemente definidas sus competencias. Así, el *Directorio*, teniendo en cuenta los fracasos de las catequesis antropológicas de los años 70-90, vuelve a proponer, en opinión del autor, una catequesis de corte tridentino, donde lo importante es la fidelidad a los contenidos de la fe –reducidos a conocimiento–, dejando en un segundo plano la necesaria fidelidad al destinatario. Para Meddi, el DGC no tendría suficientemente en cuenta la dimensión antropológico-cultural del destinatario, que llevaría a colocar en el centro de la catequesis su subjetividad –entendida en un sentido amplio–, su interioridad, su libertad y su “camino biográfico” (p. 25).

En segundo lugar, el autor plantea que la atención puesta prevalentemente en los primeros momentos del proceso misionero –sobre todo en el primer anuncio, entendido como *traditio*– no tiene en cuenta suficientemente que una labor también esencial de la catequesis consiste en propiciar la acogida (*receptio*) de la propuesta cristiana a partir de los dinamismos culturales propios de la persona y de los grupos humanos, y su traducción en la vida cotidiana (cf. p. 69).

El autor señala que esta acogida de la fe es necesaria para conseguir la integración entre fe y vida, en un momento cultural donde el problema no está tanto en la cantidad de cristianos cuanto en la “calidad” de su vivencia de fe. Además, este acento presupone una visión del cristianismo como respuesta personal y libre de fe, redescubierta en el siglo XX y querida por el Vaticano II; una visión que exige una catequesis para la integración de las experiencias y vía de la madurez humana. La catequesis, así entendida, tendría en cuenta una triple finalidad: el desarrollo de la personalidad cristiana, la superación de un cierto formalismo religioso y la formación de competencias para el ejercicio de la vida cristiana en la cotidianidad de la existencia. El ensayo concluye con la necesidad de repensar la práctica catequética en orden a superar un cierto *cognitivismo formativo* (cf. p. 25).

El ensayo tercero, titulado “La dimensión espiritual de la conversión” reflexiona sobre la relación existente entre la finalidad de la catequesis y la teología espiritual. A partir del análisis del cristianismo en Europa, el autor llega a la conclusión de que el problema del cristianismo en el viejo continente no es solo de comunicación, sino más bien la separación entre la fe y la cultura. Esta separación fe-vida es ciertamente socio-cultural, aunque también psico-cultural, esto es: erradicada en el interior de la persona. Meddi señala que, para intentar dar respuesta a esta crisis, la Iglesia ha apostado por promover la pastoral litúrgica así como el catecumenado bautismal de

adultos. Con todo, puede constatarse que tales medios no han logrado una verdadera conversión en los destinatarios de la catequesis.

Por todo ello, este ensayo pone en evidencia que la conversión no es solo cuestión de adhesión a una doctrina sino más bien de un proceso espiritual en el que tiene un papel fundamental el Espíritu Santo. En este sentido, el autor, teniendo en cuenta la reflexión del Vaticano II sobre la presencia del Espíritu Santo no solo en la Iglesia sino también en el mundo (cf. LG 14; GS 11, 22), sostiene que la catequesis está llamada a llevar a cabo en los catequizandos una labor de acompañamiento espiritual y de habilitación para el ejercicio de la vida cristiana, reconociendo que la transformación espiritual es fruto de la acción del Espíritu a través de la transformación del psiquismo humano. Con todo, aunque es verdad que la progresión en la espiritualidad tiene su centro en el don de Dios y en “entregar” la naturaleza humana a los designios del Espíritu, si las dimensiones psíquicas no son adecuadamente desarrolladas no se puede sostener esta acción del Espíritu. Es aquí donde entraría la labor educativa de la catequesis, potenciando y desarrollando aquellas competencias –silencio, meditación, ejercicios espirituales y otras prácticas– que podrían ayudar a la acogida del Espíritu (cf. pp. 131-134).

El cuarto ensayo, titulado “Catequesis y persona en perspectiva educativa”, expone la necesidad para la catequética de mantener una estrecha relación con las ciencias que se dedican, de uno u otro modo, a la construcción de la persona/personalidad. La cuestión principal que se aborda en este ensayo es la relación entre la fe y la vida o lo que es lo mismo: la interiorización de la fe. Esta cuestión ha marcado el esfuerzo misionero del siglo XX que ha intentado propiciar la relación entre el mensaje y la persona.

En el ensayo se muestran diversos modelos de superación de una catequesis doctrinal, como el modelo de “instrucción pedagógica”, que busca repensar el mensaje con el fin de facilitar la comprensión del mismo; “la catequesis como acto comunicativo”, en este modelo se da importancia a la relación entre la catequesis y la biografía del emisor, dado que favorece la transmisión en clave testimonial; un tercer modelo subraya que el camino de la fe viene a través de los dinamismos de la persona, por lo cual, parece importante que la pastoral reconozca y sepa utilizar dichos dinamismos. Un cuarto modelo es el de la “catequesis educativa” cuyo fin primario no consiste en transmitir o comunicar el mensaje, sino más bien favorecer la acogida y la interiorización de la fe. En este último modelo se sitúan muchas de las reflexiones catequéticas entre los años 50 a 80, que buscaban ayudar a tomar conciencia a la persona de sus divisiones interiores así como de sus bloqueos a la hora de aceptar el mensaje cristiano, aunque, como es lógico, solo la Gracia de Dios puede transformar a la persona, convirtiéndola en discípulo (p. 148).

El quinto ensayo, titulado “El itinerario de la fe, más allá del catecismo”, describe la evolución del itinerario catequético en el postconcilio: el paso de la edad psicosocial indicada en el DCG de 1971, a la opción catecumenal propuesta por el DGC, hasta llegar a la reflexión de los últimos 20 años, preocupada en asegurar la

transmisión de la fe, en un sentido mayormente doctrinal. Teniendo en cuenta que tales acentos no han conseguido dar una solución a la crisis pastoral en la actualidad, el autor bosqueja nuevas propuestas comunicativas, propone las competencias de los diversos sujetos pastorales y plantea posibles caminos que puedan llegar mejor al destinatario. En este sentido, Meddi indica los criterios de fondo que deberían inspirar un itinerario que favorezca la integración entre fe y vida: el respeto entre teología y pedagogía, el respeto por la complejidad de la práctica formativa, y la apuesta por integrar el itinerario dentro del desarrollo de la dimensión religiosa de la persona (y no solo la capacidad de comprender) con el fin de fomentar las competencias de la vida cristiana (cf. pp. 161-168).

En cuanto a la estructura de esta obra, hay que tener presente que, dado que se trata de una recopilación de ensayos, algunas cuestiones aparecen repetidas a lo largo de la obra. Como contrapartida, hay que valorar positivamente el hecho de que al final de cada capítulo aparezca un apartado didáctico con el mapa conceptual de los contenidos así como la propuesta de un ejercicio relacionado con el tema.

En cuanto al contenido, hay que reconocer que toda reflexión, también la catequética, está condicionada por las circunstancias del momento; así, si en otros momentos ha podido primar la presentación del mensaje y la fidelidad a los contenidos doctrinales, desde la teología de la Revelación así como desde los avances de la pedagogía, se ha tomado conciencia a lo largo del siglo XX, de la importancia de la *significatividad* del mensaje para el destinatario –situado en una cultura y en un tiempo determinado– así como de la necesidad de un proceso de recepción y de maduración.

Es cierto también que en los años 70 y 80 se abusó, quizá, de un tipo de catequesis antropológica que buscaba la madurez humana como preámbulo de la cristiana, pero que, al final, terminó reduciendo la cristiana a la humana, olvidando aquello que señaló con claridad *Gaudium et Spes*: que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (GS 22). Con todo, no se trata de volver a una catequesis prevalentemente doctrinal como tampoco de proponer una catequesis meramente antropológica, porque se podría convertir, tal y como el mismo autor reconoce, en una catequesis a la “medida” de la persona y no a la “medida” de Cristo.

En definitiva, de lo que se trata es de ofrecer una catequesis lo más integral posible en la que se conjuguen, tal y como aparece en el DGC, la fidelidad a Dios y la fidelidad a la persona (cf. DGC 145-146), teniendo presente que ambas “fidelidades” responden, en última instancia al mismo “maestro interior”: el Espíritu Santo, el cual va guiando la Iglesia hacia la verdad plena (cf. Jn 16,13) y, al mismo tiempo, es capaz de transformar la persona en su totalidad, sobre la base de sus dimensiones psíquicas. Por todo ello, es necesario que se programen itinerarios que tengan en cuenta tanto la presentación orgánica e integral del mensaje cristiano como la recepción de dicho mensaje y la deseada conversión espiritual del catequizando. De este modo, estaremos poniendo las bases de una verdadera catequesis más allá del catecismo.